

Discurso Rector Rodrigo Vidal Rojas

Ceremonia de conmemoración del 11 de septiembre "Romería"

Universidad de Santiago - 08/09/23

—

Buenos días a todas y a todos, en este espacio-tiempo tan significativo para quienes aquí hoy nos convocamos.

Quisiera comenzar extendiendo un saludo a todas y a todos en este emotivo día para nuestra comunidad universitaria. No es fácil hablar en una ceremonia como esta. Sobre todo, cuando en pocos días más se cumplen 50 años del Golpe de Estado que dejó heridas, muchas de ellas todavía abiertas.

Saludo y agradezco a las asociaciones que han organizado este importante acto, así como a las y los estudiantes, funcionarias y funcionarios académicos y no académicos de la Universidad Técnica del Estado y de la Universidad de Santiago de Chile.

A las familias, colegas, amigas y amigos de los ochenta y ocho miembros de nuestra comunidad que ya no están con nosotros, y a quienes no hemos dejado de recordar desde aquel fatídico episodio de nuestra historia. Reciban, por favor, mi más afectuoso saludo y gratitud por acompañarnos en este momento de reflexión y de memoria.

Como cada año, volvemos a reunirnos para recordar a aquellas y a aquellos miembros de nuestra comunidad, que ya no están físicamente presentes pero que viven en nuestras mentes y en nuestros corazones.

Me alegra constatar que no lo hacemos por vana costumbre o mera rutina, sino que nos convocamos porque anhelamos reunirnos y recordar genuinamente lo que hemos vivido juntas y juntos como comunidad.

Ahora bien, en mi opinión, la conmemoración de este año tiene un doble matiz un poco diferente a la conmemoración de años anteriores.

En primer lugar, hoy se cumplen 50 años desde el quiebre institucional más importante de nuestra historia, materializado a través del Golpe de Estado. Y 50 años es mucho tiempo, es hablar del tiempo de la transición completa de una generación entera a otra generación. Todo el estudiantado universitario de hace 50 años está hoy en edad de jubilación. Y el estudiantado de hoy es muy distinto al de hace medio siglo. Porque 50 años es mucho tiempo, suficiente para ver a Chile transformado completamente en muchos aspectos. Solo a manera de ejemplo, hace 53 años había en Chile alrededor de 320.000 aparatos telefónicos (todos fijos).

A fines de 2022, en Chile tenemos alrededor de 33 millones de teléfonos móviles. Es decir, en 1970, sólo 36 de cada 1.000 personas tenían un teléfono. En 2022, cada persona tendrá en promedio dos aparatos telefónicos. Eso significa una transformación radical en materia de acceso a la información y de conectividad. Y ese es solo un ejemplo. Con sus luces y sombras, Chile es hoy un país bien diferente al de hace 50 años.

Pero 50 años es también poco tiempo. Nuestra Universidad vivió en carne propia la crudeza de la dictadura. La mayoría de quienes vivimos la dura experiencia de 1973 y de los años

siguientes, como infantes, jóvenes o adultos jóvenes, aún estamos aquí. Y estoy seguro de que, al caminar por lugares significativos de la Universidad, como lo haremos durante la romería, y al caminar por lugares significativos de Santiago u otras ciudades, muchos sienten como si fuera hoy lo que vivieron hace 50 años. Porque 50 años es un tiempo todavía insuficiente para cerrar heridas, y tal vez no sea el tiempo el que finalmente permita cerrarlas.

Entonces, nos preguntamos cuán difícil es continuar cuando se vive algo de esta magnitud. Cuando familiares y amigos desaparecieron forzosamente, sin nunca más saber de ellos. Cuando algunas y algunos sufrieron las más infames torturas y cuando nuestra democracia se quebró por completo. Entonces ... ¿Cómo seguimos? ¿Cómo avanzamos?

El segundo matiz es que nos encontramos hoy en una situación política expectante, incierta, incluso gris. A diferencia de cuando conmemoramos 40, 30 o 20 años del Golpe de Estado, hoy parece no haber consenso de que la democracia sea la mejor forma de garantizar el respeto a los valores fundamentales del ser humano. Parece haber algunos sectores de la sociedad que consideran que un quiebre institucional no es algo tan grave. Quienes lo vivimos y sobrevivimos sabemos que eso es un grave error. Creo que, hoy más que nunca, debemos cuidar y defender la democracia, debemos respetar las leyes y el Estado de Derecho. No podemos volver a vivir un quiebre institucional.

Pero eso no se hace solo con declaraciones. Eso se hace todos los días desde aquí mismo, desde nuestros lugares de estudio y trabajo, desde nuestras actividades de todo tipo. Y se hace colaborando, conversando, dialogando, acordando y no

rompiendo o quemándolo todo. Se hace condenando la violencia sin dobleces ni dobles discursos, se hace fomentando el diálogo y la solución pacífica de las diferencias. Y no renunciaré a decirlo, se hace dialogando hasta que duela.

Debemos fortalecer la democracia con más democracia y con los mecanismos institucionales y constitucionales que tenemos, haciendo de la defensa y la promoción de los derechos y la dignidad humana un valor compartido por toda nuestra comunidad y no una bandera de lucha o de identidad solo de algunos grupos.

Frente a la incertidumbre política en la que nos encontramos, como Universidad debemos reafirmar también en cada lugar y en cada momento nuestro compromiso inquebrantable con la libertad de pensamiento, de creación y de expresión. La defensa del pluralismo, la libertad y la diversidad de ideas, en un ámbito de respeto, verdad y equidad en todas sus expresiones, son un sello distintivo nuestro.

No queremos olvidar pero sí queremos superar las persecuciones, desapariciones, torturas y ejecuciones. Recordar el sufrimiento de muchas mujeres, quienes vivieron esta violencia en carne propia o la padecieron a través de sus hijos o personas más queridas, para que nunca más seamos cómplices de que aquello vuelva a ocurrir.

Para conocer nuestra historia, para fortalecer nuestra memoria, para fundar nuestro presente y futuro, el año pasado creé la Comisión de Conmemoración de los 50 años desde el Golpe de Estado. Quiero hoy agradecer y reconocer a cada una y a cada uno de los miembros de esta Comisión por el gran trabajo que han realizado. Al mismo tiempo, agradezco a las diversas

personas y agrupaciones que propusieron diversas y ricas ideas académicas, artísticas, culturales, sociales, para conmemorar. Y agradezco muy sinceramente al tremendo equipo liderado por Andrés Zúñiga, que ha llevado adelante la ejecución de esas actividades, algunas ya realizadas, otras en proceso de realizarse y algunas que se realizarán hasta el mes de noviembre. Para todas y todos ellos pido un gran aplauso.

Precisamente, en el marco del inicio de la conmemoración de los cincuenta años del Golpe de Estado, por parte de las universidades del Estado, iniciamos la plantación de ochenta y ocho árboles, que rinden homenaje a las víctimas de la UTE y de la USACH. Además, como parte de las actividades conmemorativas, inauguramos, también, el Pasillo de la Memoria, con los rostros de las más de 260 víctimas que se desempeñaban en las universidades estatales de aquel entonces. Ambos memoriales se encuentran hoy en las inmediaciones de nuestra Casa Central y pido respeto hacia ellos.

También inauguramos, finalmente, la exposición “Por la Vida...Siempre!”, con la presencia del Presidente de la República; lanzamos el museo de la memoria, estamos preparando una colección de libros conmemorativos, hemos realizado diversos actos reivindicativos y muchas otras expresiones que son el fruto de sus ideas.

En reiteradas oportunidades, he señalado que el impacto del Golpe de Estado en nuestra Universidad aún no ha terminado de escribirse. Que estos 50 años representan un puzle al que le faltan todavía algunas piezas importantes para comprender a cabalidad lo ocurrido. Que cuando el puzle esté completo podremos recién reencontrarnos sin temores, sin

desconfianzas. Ciertamente, los testimonios de quienes comparten con nosotras y nosotros este día, resultan cruciales en la búsqueda de la verdad para seguir completando este puzzle sobre lo que ocurrió en nuestra Universidad y en Chile.

No podremos avanzar y mirar hacia el futuro sin antes reconocernos, sin antes repasar nuestra propia historia. Creo que recordar y rendir tributo a las y los integrantes de nuestra comunidad universitaria, quienes lucharon de distintas formas contra un régimen brutalmente violento, ilegítimo y autoimpuesto, es de nuestra mayor responsabilidad como institución.

En este día triste y en este Chile incierto, les invito a tener esperanza. Mi patológico optimismo o mi optimismo porfiado, como me dijo el Presidente de la República hace algunos días, me hacen ver un futuro lleno de esperanzas. No debemos olvidar nunca lo ocurrido, pero debemos perdonar y debemos perdonarnos. No vamos a traicionar nunca nuestra historia, pero debemos ser capaces de escribir un nuevo presente y un mejor futuro. Vamos a vivir impulsados siempre por nuestra memoria institucional y personal, pero les invito a que la tengamos como fundamento para un nuevo comienzo.

Les invito hoy a creer que de cada uno de los que estamos aquí depende el futuro de nuestro país. A mí no me vengán con determinismos o fatalismos diciendo que un cierto sector político ya ganó la próxima elección presidencial y va a ser gobierno. A mí no me vengán con que vamos hacia una inevitable crisis económica, social o política, o que ya entramos en un colapso irreversible por el cambio climático; o que la guerra nuclear es inevitable. Por crítica que sea la situación, a mí no me vengán con nada de eso, porque el futuro no existe,

el futuro lo construimos cada día. Y de nosotros depende el futuro que vamos a construir.

Estamos en una crisis societal, es cierto. Pero como escribió Bertolt Brecht: “La crisis se produce cuando lo viejo no acaba de morir y lo nuevo no acaba de nacer”. La crisis nos dice que un mundo viejo está muriendo y que un nuevo mundo quiere nacer.

En el mundo viejo, los seres humanos, y mayoritariamente los hombres, hemos destruido la naturaleza; hemos llenado de gases de efecto invernadero nuestra tropósfera; hemos despreciado a nuestro prójimo; hemos utilizado las más viles armas de la politiquería baja para quebrar instituciones y obtener el poder; hemos utilizado la violencia para dominar; hemos utilizado la economía para someter y la hemos considerado un fin olvidando que es solo un medio.

Pero, ¿cómo es el nuevo mundo que quiere nacer? O, dicho de otra manera, ¿qué futuro queremos para nuestro Chile de los próximos 50 años?

Para responder a esta pregunta y proponer al país un proyecto para el futuro de Chile, he decidido crear por Resolución la “Comisión Universitaria para el Chile de los próximos 50 años”. De hecho, ya convoqué a un importante grupo de personas para comenzar a organizar el trabajo de esta Comisión.

Un grupo con diversidad de género, etaria, cultural, ideológica y disciplinar. Ya se han incorporado académicas y académicos y en las próximas semanas invitaré a estudiantes y a colegas no académicos a que se incorporen a la Comisión.

Necesitamos urgentemente levantar nuestras cabezas, dejar de mirar nuestro pequeño presente, dejar de quedarnos en las cosas pequeñas que no nos llevan lejos y solo satisfacen deseos inmediatos, y contar con un proyecto de unidad, con un proyecto de todas y todos nosotros, un regalo que nos hagamos, que le hagamos a nuestra Universidad y que le hagamos a nuestro Chile.

Es un proyecto ambicioso al que vamos a convocar a todas las actorías relevantes de nuestro país, del mundo de las ciencias, la política, la cultura, el arte, la religión, entre muchos otros mundos, y que tengan algo que decir acerca de los próximos 50 años. Por lo mismo, también vamos a escuchar a las niñas y a los niños, a los adolescentes y a la juventud. Es decir, a las y los protagonistas de los próximos 50 años.

Voy a liderar personalmente este proyecto. Pero he invitado al Dr. Cristian Parker para que me acompañe en la coordinación académica del proyecto, y a los profesionales Pedro Montalva y Cristóbal Miranda para que me ayuden en el complejo puntapié logístico inicial.

Nos estamos organizando y prontamente les comunicaremos los detalles.

Nuestro lema, “Un futuro con historia” significa que conmemoramos los 50 años desde el Golpe de Estado para proyectar los próximos 50 años

Por ello quiero finalizar reiterando lo que ya escribí en el programa de nuestra conmemoración: “Para nuestra Universidad, los próximos 50 años deberán ser los de la democracia, la participación, la innovación, la transformación

social y cultural, los años del acceso de todas y todos a los beneficios del desarrollo del país. Mi objetivo es que los próximos 50 años sean los años en que la Universidad de Santiago de Chile recupere su papel histórico de ser la universidad transformadora de la sociedad. La universidad donde se cultive la ciencia, la innovación tecnológica, la creación artística y la transformación cultural de Chile y de América Latina”.

Dentro de algunos minutos vamos a iniciar nuestra romería, para recordar a nuestras y nuestros colegas estudiantes, funcionarias y funcionarios que estarán siempre en nuestros corazones.

Y acompañados de su inolvidable recuerdo seguiremos trabajando para que nuestra Universidad esté plenamente al servicio de una nueva sociedad, de un nuevo país y de un futuro digno y con esperanza para todas y todos.

Muchas gracias.